Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Magistralis Número 20

Editorial

Velasco Arzac, Carlos

2015-03-12

http://hdl.handle.net/20.500.11777/534

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

EDITORIAL

DIEZ AÑOS DE REFLEXIÓN PARA CREAR ESPERANZA

Tengo en mis manos el número uno de la revista *Magistralis*, publicado en el invierno de 1991, hace diez años. En la editorial, suscrita por nuestro querido amigo Armando Rugarcía, a la sazón rector de la Universidad Iberoamericana en Puebla, aparece la presentación de este esfuerzo difusivo. Es estas emotivas y sopesadas líneas, como suelen ser los textos de Armando, se formula la expectativa que se tenía de la naciente publicación. Ha transcurrido una década y con ella muchas transformaciones en la región, el país, el mundo entero y por supuesto, en la Ibero y su quehacer.

En esta presentación del número 20, que coincide con la celebración de la primera década de nuestro campus actual, vale la pena recoger algunos datos de estos cambios para ponderar en qué medida nuestro esfuerzo difusivo ha estado a la altura de las necesidades de la sociedad a la que pretendemos servir.

Hace diez años el mundo se veía sacudido por las noticias tanto del desmantelamiento oficial del Estado soviético como de la llamada Guerra del Golfo Pérsico. Entonces no nos imaginábamos que aquel conflicto tendría su réplica al cabo de una década, con mayor tecnología, pretextos similares y menor racionalidad, al invocarse desmesuradamente la justicia infinita y la libertad perenne como razones para la masacre. En medio de ambos hitos, los conflictos de la ex Yugoslavia que tanta sangre hicieron correr, la guerra interminable en Palestina y las matanzas tribales en países africanos devastados por el colonialismo. Al final del milenio nos habíamos convertido en verdaderos expertos en el arte de matar masiva y selectivamente. Y además, ahora la guerra es espectáculo. ¿Qué palabra hemos dicho desde *Magistralis* en torno a esto?

Otras catástrofes no bélicas enrarecieron el entorno finisecular. Hemos conocido la dimensión del daño ambiental y sus funestas consecuencias que no son ya predicciones de cine catastrofista. Cada vez que las hambrunas han azotado distintas partes del globo hemos sabido los efectos de la pérdida de autosuficiencia alimentaria por proyectos nacionales que privilegian el capital sobre el trabajo, a la ganancia sobre la persona, a la maquila sobre la agricultura. Hoy estamos comenzando a tomar cierta conciencia sobre la escala del problema, esperando que no sea demasiado tarde. ¿Cómo hemos incorporado esta dimensión en nuestros esfuerzos difusivos?

México ha vivido uno de los ciclos más intensos de su milenaria historia. En esta década tuvimos tres elecciones federales que nos dotaron de un congreso pluripartidista, instituciones electorales ciudadanizadas y gobiernos de alternancia en la capital federal, los estados y la presidencia de la república. También hemos protagonizado desde distintos ámbitos episodios de toma de conciencia del poder y la responsabilidad ciudadanas, teniendo como telón de fondo una de las peores crisis económicas de nuestra historia, el empobrecimiento de la mitad de la población nacional y la movilización indígena en distintos puntos del país. Esta generación es responsable de sostener esta transición democrática que permita cumplir el verdadero fin de cualquier gobierno: posibilitar la vida digna de todas las personas, en una coyuntura que no permitirá retrasos ni vacilaciones. ¿Qué ideas hemos aportado desde la difusión académica para hacer posible la cultura de la paz, la democracia y los derechos humanos?

Finalmente, en la escala más particular, nuestra entrañable región circundante a Puebla también ha cambiado mucho durante la década de *Magistralis*. Hemos visto un acelerado crecimiento en la planta industrial maquiladora, con sus efectos en las dinámicas económica, social y cultural de los estados del centro. Otro hecho inédito: Puebla en particular se ha convertido en un gran estado exportador, tanto de bienes como –desafortunadamente– de mano de obra migrante. Nuestra región golfo centro, con una elevada tasa de población indígena, sigue concentrando elevados índices de pobreza y marginación, pese a los esfuerzos de los gobiernos y entidades de desarrollo. Y no está de más el dato: para formar a los profesionistas que respondan a los desafíos

de esta cambiante realidad antes teníamos 20 instituciones de educación superior; hoy son más de 90. ¿Cómo hemos intentado desde nuestras páginas comprender y transformar esta realidad?

Quien revise los índices de estos veinte números, incluido el presente, encontrará diversas respuestas a las preguntas planteadas arriba. Como institución educativa que clara y libremente se identifica con los valores del Evangelio –que en última instancia significa esperanza de vida digna para todas las personas– nuestra Universidad quiere imprimir en cada esfuerzo, incluido el difusivo, un sello particular y distintivo. Somos universidad si cultivamos las ciencias de manera integral, buscando las respuestas más profundas a los problemas contemporáneos. Y compartimos una inspiración cristiana que pone al ser humano como fin de toda acción educativa. Si mantenemos claridad en estos dos referentes es posible augurar una fructuosa existencia al esfuerzo académico cristalizado en *Magistralis*.

Arq. Carlos Velasco Arzac
Rector